Desde sus inicios, las Defensas Sociales estuvieron lejos de ser una fuerza radical. Tanto los líderes locales como los gobernadores las utilizaban para mantener el orden y los derechos de propiedad.[68] Después del asesinato de Villa en 1923, y de la derrota de la rebelión delahuertista a principios de 1924, sus contingentes y apoyo logístico sufrieron una enorme reducción. Durante la última parte de la década (y hasta el inicio de los treinta) los jefes de la zona militar federal, considerando a las fuerzas paramilitares con notable desconfianza, pugnaron por su desarme.[69] La mayor parte del tiempo actuaban como policía local, persiguiendo ladrones y abigeos.[70] Cuando Escobar se sublevó, en 1929, los líderes locales encontraron muchas dificultades para reclutar guardias que combatieran a los rebeldes.[71]

Las Defensas Sociales fueron un tosco antecedente del PNR. Su objetivo era conquistar la ayuda de habitantes rurales de todo tipo para el régimen revolucionario. Al igual que el PNR, eran populistas pero, a diferencia del partido, no eran corporatistas. Lo que es muy importante es que tenían bases a nivel local y estatal, eran utilizadas para apuntalar el poder del régimen estatal y como contrapeso ante el gobierno nacional.

El tercer gobernador electo, Marcelo Caraveo, era el jefe de operaciones militares del ejército federal en Chihuahua justo antes de su elección. Su ascenso indicó una transición del poder local/estatal al poder coercitivo nacional. Esta transición fue incompleta, por supuesto, porque él tenía una base política local y el régimen nacional nunca le tuvo entera confianza. Su sucesor Luis León fue uno de los fundadores del Partido Nacional Revolucionario vino a Chihuahua específicamente para organizarlo. Se necesitarían, sin embargo, casi diez años para que el PNR sentara sus reales en el estado.

CAUDILLOS

Durante los años veinte, la economía y la política de Chihuahua afrontaron los mismos problemas de otros estados y del régimen nacional. No obstante, como hemos visto, sus líderes revolucionarios los abordaron con las limitantes de las peculiares fuerzas sociales y económicas del estado. Y en cuanto a los líderes mismos, en algunos estados como Veracruz, San Luis Potosí, Yucatán, Tabasco y Tamaulipas, las habilidades y determinación de cada uno de ellos moldeó el desarrollo político y económico de su entidad durante la década.[72] En cierto número de estados (incluyendo algunos mencionados en el grupo anterior) los líderes dirigían "laboratorios de la revolución".[73] Ningún caudillo poderoso emergió de Chihuahua, y ninguno se embarcó en experimentos sociales de envergadura. Sin duda, al menos uno de ellos aspiraba a establecer un feudo político, y hubo otro gobernador que abrazó la retórica "radical". Pero en Chihuahua no se repitió ninguna de estas experiencias.

Ignacio C. Enríquez parecería haber sido el más idóneo para adquirir el papel de caudillo. Ingresó tarde a la revolución, en 1913, y se embarcó en un ascenso meteórico que lo ubicó como cónsul general en la ciudad de Nueva York, organizador de los batallones rojos, presidente municipal de la ciudad de Méxi-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

co, gobernador provisional de Chihuahua, alto funcionario durante el gobierno de Venustiano Carranza, y brigadier general a la edad de treinta años.[74] Agrónomo educado en los Estados Unidos, era un administrador capaz, tenía amplia experiencia en agricultura, había reunido dos organizaciones militares masivas, y contaba con una firme base popular entre las Defensas Sociales de Chihuahua. Los antecedentes de Enríquez tenían mucho en común con los de Adalberto Tejeda, quien dominó la política veracruzana durante los veinte.[75]

El gobernador Enríquez demostró una considerable habilidad para la organización popular: estableció en el estado la Liga de Comunidades Agrarias y la Confederación de Obreros, dirigió las primeras restituciones y dotaciones a ejidos, e implantó colonias agrícolas y ganaderas. Su honestidad era bien conocida y aunque, como ya hemos visto, tenía sus detractores, aparentemente no soportaba una fuerte oposición. Desde luego, pudo asegurar que Almeida lo sucediera como gobernador. A pesar de todo esto, Enríquez se desvaneció en una relativa oscuridad a partir de 1924.[76]

Existen varias razones posibles para su desaparición política. Primero, había desempeñado un papel importante en las negociaciones que condujeron a la adquisición de las tierras de Terrazas por McQuatters, y había defendido la tan impopular venta mucho tiempo después de su cancelación. Segundo, el delicado acto de equilibrio entre la reforma y la reconstrucción estaba destinado a socavar su posición pública. Tercero, algunos críticos lo acusaron de falta de decisión para sofocar la rebelión delahuertista en Chihuahua, y esto puede haber sembrado la semilla de la desconfianza en las mentes de los dirigentes nacionales. Cuarto, Almeida, determinado a construir

un feudo familiar en el estado, resultó ser un protegido independiente. Por último, existe poca evidencia de que lo espoleara la ambición.

Almeida desde luego sí poseía ambición, pero no logró el apoyo popular generalizado ni obtuvo un respaldo sólido de la ciudad de México. *El Correo de Chihuahua* calificó su primer año en el gobierno como "el desastre político del almeidismo".[77] Instaló a su hermano como presidente municipal de Ciudad Juárez y a su cuñado como presidente de Chihuahua.[78] Este último resultó ser muy impopular.[79] Su oposición a la clase trabajadora y el tibio apoyo prestado a la reforma agraria le restó consenso popular. Su matrimonio y asociación activa con miembros de la oligarquía prerrevolucionaria, así como el claro uso de su posición para promover intereses económicos de su familia, socavaron aún más su apoyo. Cuando un grupo encabezado por Fernando Orozco E. y Marcelo Caraveo lo derrocó en abril de 1927, hubo poca protesta pública. Aunque no queda completamente claro si el presidente Calles conspiró con los demás para eliminar a Almeida, no hizo mucho para interferir ni lo restituyó en el cargo.[80]

Marcero Caraveo fue lo más parecido a un caudillo tradicional que tuvo Chihuahua durante la década de 1920.[81] Era un *héroe* militar con carisma, pero no tuvo la paciencia necesaria para construir una amplia base de apoyo sustentada en el clientelismo, como hizo Saturnino Cedillo en San Luis Potosí, por ejemplo. En vez de ello, se puso del lado de la fallida rebelión de Escobar apenas unos meses después de hacerse cargo de la gubernatura.

Luis L. León era otro joven revolucionario que se adhirió a los sonorenses insurrectos. Luego de más de quince años desempeñando varios cargos a nivel estatal y nacional, incluyendo la Secretaría de Agri-

cultura y Desarrollo y la Secretaría del Comercio y Trabajo, se retiró a su recién adquirida hacienda de Terrenates (parte de la antigua finca Terrazas, la hacienda de Encinillas) en 1927.[82] Cuando Caraveo se unió a los escobaristas, Calles designó gobernador a León, que recogió la antorcha de Enríquez como unificador y organizador de los grupos agraristas y laborales. León, sin embargo, había estado ausente de Chihuahua durante muchos años y no contaba con una base real, aparte de que se le necesitaba en la ciudad de México para conciliar las facciones a raíz del asesinato de Obregón y para ayudar a formar el PNR.

En Chihuahua hubo una docena de gobernadores entre 1920 y 1929. Ninguno de ellos estuvo en el cargo mucho más de tres años. No hubo tiempo de eregir una base de poder sustancial o duradera. Rodrigo Quevedo (1932-1936) sería el primer gobernador postrevolucionario que completó su administración.

En términos de larga duración, ningún líder pudo surgir: el equilibrio de los factores económicos y políticos era sumamente precario. Y los competidores diversas fracciones locales, el régimen nacional resultaron rivales demasiado parejos.